

***Entrevista al Embajador Jorge Valero, Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la ONU y demás Organismos Internacionales en Ginebra para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Quito, Ecuador***

**¿Cómo ve las relaciones en la frontera entre Colombia y Venezuela?  
¿Cuáles cree usted que son los mayores problemas en la frontera?**

Cuando uno revisa la historia política reciente de la hermana República de Colombia, se consigue con que sus presidentes son, todos ellos, miembros de la aristocracia colombiana. Juan Manuel Santos, actual Presidente, es uno de sus más conspicuos representantes. Perteneció a una acaudalada familia bogotana, en cuyos haberes se cuentan la propiedad del derechista Diario El Tiempo y otros medios de comunicación.

Como se recordará, el Presidente Santos fue Ministro de Defensa (junio de 2006-mayo de 2009). Antes había ocupado las carteras de Comercio Exterior, durante el gobierno de César Gaviria y de Hacienda, bajo la presidencia de Andrés Pastrana.

Durante su ejercicio en el Ministerio de Defensa se diseñó el Plan Colombia y se activaron las siete bases militares que Estados Unidos tiene en esa nación.

Desde sus inicios el Plan Colombia se perfiló como un instrumento a través del cual Estados Unidos profundizaría su intervencionismo y hegemonismo en la región. Aumentó la presencia y los recursos militares norteamericanos en Colombia, para el desarrollo de una guerra de baja intensidad. La inversión inicial para esa estrategia guerrillera fue de 7.500 millones de dólares.

En la actualidad, el Plan Colombia se ejecuta bajo estrategias militares que priorizan el uso de la represión y la intervención. Se fomenta la cultura de violencia, instaurada desde la década de los ochenta en ese país. Estas estrategias, están alimentando la proliferación de la corrupción, en todas las esferas de la administración pública colombiana y en otras ramas del Poder Público de esa nación.

Bajo la fachada de lucha contra las drogas se está produciendo una “recolonización” de las instancias políticas, militares, judiciales y de seguridad, es que generan inestabilidad en la región y un mercado para la industria armamentista norteamericana.

La presencia militar estadounidense en Colombia ha creado un desequilibrio de fuerzas en la región, el cual se profundizó con el acuerdo entre Colombia y Estados Unidos para permitir que tropas norteamericanas utilicen y operen en las siete bases militares neogranadinas.

Con la ejecución de estos planes, Estados Unidos solapa la lógica de su “guerra contra las drogas”, que consiste en colocar el acento de la responsabilidad en los países de producción y tránsito de drogas; propendiendo -de esta manera-, al engrosamiento de las fronteras con presencia policial en terceros Estados.

Como consecuencia del Plan Colombia ha aumentado el número de desplazados y refugiados colombianos hacia Venezuela. Se ha incrementado el uso del espacio aéreo venezolano, por las aeronaves sospechosas de traficar ilícitamente drogas desde Colombia. La implementación del programa de interdicción aérea, conocido como *Air Bridge Denial Program*, cuenta con apoyo logístico de la base FOL (Forward Operating Location), establecida en Curazao, y la JIATF-S (Joint Inter-Agency Task Force-South), con sede en Key West, Estado de la Florida (USA).

Estas son algunas de las razones que explican el por qué las relaciones entre Venezuela y Colombia se han deteriorado.

Diferencias han existido a lo largo del proceso socio histórico entre ambas naciones, pero estas eran dirimidas en un plano de amistad, como deben tratarse las desavenencias entre dos pueblos hermanos.

No es una casualidad que con la implementación del Plan Colombia los planes desestabilizadores y golpistas, y las pretensiones de una invasión militar existe en la agenda del imperio norteamericano y sus dóciles aliados colombianos. Antes Uribe ahora Santos.

Estas iniciativas han estado acompañadas de un conjunto de acciones que, como el contrabando de extracción de alimentos, de gasolina y del papel moneda de nuestro país, forman parte de la guerra económica en contra nuestra Patria.

Las relaciones entre Colombia y Venezuela –como hemos indicado-, no se encuentran en su mejor momento, dada la hostilidad y agresividad que ha mostrado el Gobierno colombiano contra el Gobierno Bolivariano. El gobierno de Santos implementa planes para erosionar nuestra soberanía y perturbar el funcionamiento de nuestra democracia participativa y protagónica.

Los gobiernos de Uribe y Santos han sido sordos. No escuchan el grito de su pueblo que les dice que no quiere una guerra contra Venezuela; que somos pueblos hermanos; que en nuestra Patria residen más de cinco millones de ciudadanos colombianos; que Colombia y Venezuela comparten 2.219 kilómetros de frontera, por la que pasan miles de colombianos y venezolanos diariamente.

La oligarquía colombiana y sus gobernantes ignoran los grandes esfuerzos que los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro han hecho para que esa nación alcance la paz.

Innumerables fueron las veces en que el Presidente Hugo Chávez demostró su indeclinable voluntad de contribuir para que Colombia alcanzara la paz.

No menores han sido los esfuerzos del Presidente Nicolás Maduro. El acuerdo de paz suscrito entre las FARC y el gobierno colombiano tiene el sello venezolano.

La sumisión del Presidente Juan Manuel Santos a las directrices del imperio estadounidense. Su protagonismo en el mal llamado Grupo de Lima. Su contubernio con ese nefasto esperpento llamado Luis Almagro, lo ha llevado a ocupar el papel de quintacolumna de la derecha internacional en contra del gobierno del Presidente Nicolás Maduro.

El Presidente Santos, en una clara demostración de servilismo ante el gobierno de Donald Trump, fue uno de los primeros en desconocer los resultados de las elecciones celebradas el pasado domingo 20 de mayo en Venezuela. El nuestro es el proceso electoral más auditado del mundo, que contó con un elevado acompañamiento internacional, y en el cual resultó reelecto el Presidente Maduro con el 68% de los votos emitidos.

La frontera es un espacio de encuentro entre dos regiones. Y constituye, desde el punto de vista geopolítico y geomilitar, una zona estratégica fundamental.

La frontera colombo-venezolana es una zona muy dinámica, caracterizada por una actividad comercial muy intensa, lo cual ha convertido las ciudades fronterizas de ambas naciones en una especie de eje conurbano de una gran identidad.

Desde que el paramilitarismo colombiano se apoderó de la frontera, la situación comenzó a ser diferente.

El paramilitarismo, una fuerza militar vinculada a Álvaro Uribe, ha convertido la frontera colombo-venezolana en un área de enfrentamiento. Siembra el odio hacia el venezolano. Esto ha servido para justificar, por un lado, el narcotráfico y, por el otro, el comercio ilegal de productos venezolanos a través del contrabando de extracción.

El Gobierno de Nicolás Maduro, consciente de la gravedad de esta situación, decidió en el año 2015 cerrar temporalmente las fronteras con esa hermana nación, a la espera de que el gobierno de Colombia reaccionara y actuara contra esos delincuentes. Sin embargo, éste se ha hecho el sordo. Y en vez de enfrentarlos los ha estimulado.

### **¿De qué manera el cierre fronterizo dictado en el año 2015 por parte del gobierno venezolano fue asumido por el Ejecutivo nacional?**

Fue una medida que nuestro gobierno nunca hubiera querido adoptar. Pero la gravedad de los hechos y la complicidad de los gobiernos departamentales colombianos con el gobierno nacional, presidido por Juan Manuel Santos, puso en evidencia que estábamos ante un problema complejo, que había que tomar medidas que nos permitieran enfrentar exitosamente la situación. Esa fue la responsabilidad que asumió el gobierno bolivariano.

Al paramilitarismo, al contrabando de gasolina, de alimentos y medicinas, a la migración ilegal se unían los planes desestabilizadores, terroristas y golpistas contra la democracia.

### **¿Considera usted que existió un apoyo de la población en cuanto a la aplicación de esta medida? En caso de la respuesta ser positiva o negativa: ¿por qué cree que hubo o no hubo apoyo? Dé ejemplos.**

Ese apoyo ha sido evidente. Hay que recordar un episodio que la mayoría de los medios de comunicación ocultaron de manera vergonzosa.

El 19 de agosto de 2015, en el barrio Simón Bolívar de San Antonio del Táchira, dos hombres en motocicleta -presuntos paramilitares- atacaron con armas largas a tres funcionarios de las fuerzas armadas venezolanas y a un civil.

El mismo día del ataque, el gobierno venezolano ordenó el despliegue policial en los dos municipios venezolanos de la frontera (San Antonio del Táchira y Ureña). Como parte de dicha operación se ordenó el cierre temporal de la frontera durante 72 horas.

El Presidente Maduro indicó que esta medida se adoptaba –y no le faltó razón-, por la inseguridad existente en la frontera. La migración de paramilitares colombianos dentro del territorio venezolano, era innegable.

El Ejecutivo Nacional anunció el 21 de agosto de 2015 la implantación del estado de excepción durante 60 días en los municipios Bolívar, Ureña, Junín, Libertad e Independencia, todos ellos pertenecientes al estado Táchira, fronterizo con Colombia. Medidas implementadas por el ejecutivo nacional para restablecer el orden, la paz, la tranquilidad y la justicia.

Nuestro pueblo ha entendido que enfrentar el contrabando de extracción, que dio origen al “bachaquerismo” en el comercio ambulante nacional; al contrabando de papel moneda, de medicinas y de todo tipo de alimentos, son medidas necesarias.

Muchos colombianos entienden que Venezuela está en su derecho de tomar las medidas que considerase necesarias para resguardar sus intereses.

Pero además, como bien sabes, la frontera no está cerrada totalmente, sino sólo para el tránsito vehicular. Y Colombia tiene más restricciones migratorias que Venezuela para acceder a su territorio.

Por razones económicas, familiares, culturales, políticas y sociales, las fronteras nuestras han sido siempre abiertas.

### **¿De qué forma la medida del cierre fronterizo significó un cambio en la política exterior de Venezuela hacia Colombia?**

El Gobierno Bolivariano ha inaugurado una nueva forma de hacer política internacional. Ha hecho de ésta una verdadera política de Estado. La solidaridad, la cooperación, la soberanía, la libre determinación, la independencia, la libertad y la felicidad son principios sagrados.

Desde el ascenso al poder del Presidente Hugo Chávez, en 1999, la República Bolivariana de Venezuela comienza a distinguirse en el ámbito internacional, con una política exterior alternativa al sistema de dominación imperante.

La Revolución Bolivariana, liderada por el Comandante Presidente Hugo Chávez Frías, y ahora por el Presidente Nicolás Maduro, se orienta a la realización plena de las garantías políticas, sociales, económicas y culturales, en plena consonancia con lo expresado por el Libertador Simón Bolívar en el Congreso de Angostura en 1819: “El sistema de gobierno más

perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”.

La Constitución venezolana de 1999 contiene las bases fundamentales de nuestra política exterior. En su Preámbulo se destaca la importancia de promover la cooperación pacífica entre las naciones, de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos y la democratización de la sociedad mundial.

Frente a la globalización salvaje que impulsa el neoliberalismo, Venezuela propone la globalización de la justicia y la equidad. Ante el saqueo y el vasallaje de países, Venezuela propone el comercio justo a través de la cooperación solidaria.

Son éstos los principios que guían nuestra política internacional y le dan fundamento a la política exterior bolivariana.

Es preocupante el reciente anuncio del gobierno de Juan Manuel Santos, que por cierto se le está acabando su mandato, de asociarse a la OTAN a partir del mes de junio de 2018. Esto viola la Declaración de La Habana, adoptada en la II Cumbre de la CELAC en 2014, que proclamó a América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Rechazamos esta decisión anti integracionista del gobierno de Santos, ya que introducen en la región factores externos con capacidad nuclear, lo cual viola el Tratado de Tlatelolco (1969), que establece la desnuclearización del territorio de América Latina y el Caribe.

El gobierno colombiano quebranta la paz en la región, debilita los distintos organismos regionales y subregionales existentes.

El gobierno colombiano viola uno de los principios esenciales del Movimiento de Países No Alineados del cual forma parte. Y el cual establece que los miembros del MNOAL “(...) no pueden formar parte de ningún tipo de organización de naturaleza militar y belicista”, como lo es la OTAN.

La OTAN ha tenido un comportamiento belicista y genocida desde su creación en 1949. Ha realizado operaciones militares y promovido invasiones para impulsar cambios de Gobierno y acciones desestabilizadores en países del Sur. Recordemos los Balcanes, en 1992; Kosovo, en 1999; Irak, en 2003; Libia, en 2011, entre otros.

## **¿Hasta qué punto cree que otros grupos de la sociedad (distintos al Poder Ejecutivo) intervienen en la política exterior venezolana?**

Venezuela, más allá de las relaciones diplomáticas intergubernamentales, realiza lo que hemos llamado la diplomacia de los pueblos. El pueblo como sujeto de la historia. Asumimos la solidaridad y la cooperación principios fundamentales para el relacionamiento internacional, No sólo con los gobiernos, sino con los pueblos.

El pueblo es un sujeto fundamental de nuestra política exterior. Es por esto que el Gobierno venezolano toma en consideración la participación y propuesta de los movimientos sociales en temas de vital importancia para la política del país.

## **¿Considera usted que el cierre fronterizo fue o ha mejorado las relaciones con Colombia?**

Te reitero, fue para nosotros una medida necesaria en resguardo de nuestra soberanía.

No obstante, quiero puntualizarte: el cierre de la frontera no es la causa de la disfunción de las relaciones entre Venezuela y Colombia.

La causa verdadera es que el imperio estadounidense hace uso del territorio colombiano en función de promover sus intereses neocoloniales. El Plan Colombia es un plan estratégico para dominar militarmente a la América del Sur.

Este Plan fue presentado como un mecanismo para luchar contra el narcotráfico. Sin embargo, Colombia sigue siendo el principal productor de cocaína en el mundo.

El gobierno norteamericano ha señalado que su intervención en Colombia ha contribuido a reducir la superficie de cultivos ilícitos de hoja de coca. Pero la realidad es que, según informe del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI), la siembra de coca ha aumentado en más de un 50%.

Desde 1999 el gobierno norteamericano ha invertido en el Plan Colombia más de 20.000 millones de dólares, sobre todo, para contrataciones militares, compra de material de guerra, entrenamiento militar, e interdicción de drogas.

Podemos señalar que en la lucha contra la droga el Plan Colombia fracasó. El objetivo era detener los procesos de cambio social que se estaban produciendo en Latinoamérica. Para ello utilizaron diversos planes desestabilizadores. La mirada está puesta ahora en Venezuela. El Plan Colombia es un Plan para la guerra, el subdesarrollo y la militarización de la región.

### **¿Cómo se construye la política exterior en Venezuela?**

La política internacional forma parte de un sistema de proposiciones que llamamos Plan de la Patria. Es el programa a partir del cual nos proponemos construir la nueva Venezuela, en el contexto de un mundo pluripolar y anti hegemónico.

El Plan de la Patria tiene como punto de partida en su fundamentación filosófica, lo que el Comandante Eterno Hugo Chávez llamó el Árbol de las Tres Raíces. Esto es, el pensamiento que nos legaron Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.

La política exterior de Venezuela se construye con una agenda de carácter humanista y socialista, con estricto apego a los principios del derecho internacional, de respeto a la soberanía, integridad territorial, la no interferencia en los asuntos internos, la independencia y el derecho a la autodeterminación de los pueblos

Venezuela promueve el multilateralismo, en estricto apego a la igualdad soberana de los Estados, como lo consagra la Carta de las Naciones Unidas.

Impulsamos la solidaridad y la cooperación como mecanismos para garantizar el derecho al desarrollo de los pueblos.

La Alianza para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) es un ejemplo de integración humanista, sin condicionamientos de ningún tipo, que permita fortalecer los lazos de hermandad entre naciones.

Venezuela ejerce actualmente la presidencia del grupo de concertación política más numeroso de la comunidad de naciones, esto es, el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Este Movimiento condena la imposición de medidas coercitivas unilaterales contra países en desarrollo, denuncia su carácter ilegal y extraterritorial, que atenta contra el desarrollo de los pueblos, el derecho a la paz y vulnera los principios elementales del derecho internacional.

Venezuela continuará alzando su voz en favor de la cooperación Sur-Sur, la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia.

Venezuela denunciará siempre el unilateralismo como política de imposición hegemónica y pro-colonialista.

Venezuela seguirá firme en la consolidación de su política exterior, promoviendo la integración regional y fortaleciendo los lazos de amistad y solidaridad latinoamericana y caribeña. Expresa su firme aspiración de que las naturales diferencias entre países de nuestra región, puedan ser abordados con espíritu constructivo y solidario.